

Elementos de cronología fonética del vascuence

H. GUITTER

Abstract:

Owing to the difficulty in using terms from the lexical heritage in order to establish the datos of the various phonetic changes in Basque, the author resorts to the testimony of Latin-Romance loans, for which a chronology has already been firmly established (cf. Straka 1953, 1956). The relative order thus obtained is: 1) mb > m; 2) mp > mb; 3) -n- >; 4) nd > n; 5) nt > nd; all of which took place between the middle of the 4th century and the second half of the 4th century A. D. The voicing of initial unvoiced plosives occurs between the 1st and 3rd centuries, whilst the date of -t- > -l-. Is much more imprecise, though it must be before the 11th century, when -ll- > -l- occurs without having its output affected by the former rule.

Las inscripciones aquitanas de época romana evidencian algunos cambios fonéticos entre el vascuence antiguo y el vascuence moderno. Una pareja tal como ant. *sembe* / mod. *seme* manifiesta la reducción de *mb* a *m*; la pareja ant. *cison* / mod. *gizon*, la sonorización de las oclusivas sordas iniciales; la pareja ant. *ili* / mod. *iri*, el rotacismo de la *l* intervocálica. ¿Pero cuándo se produjo cada una de esas mutaciones?

Parece bastante difícil fecharlas si sólo se recurre a los elementos del fondo vasco. En desquite, los préstamos del vascuence al romance pueden aportar algunas precisiones, porque descansan en una cronología de los cambios fonéticos romances bien establecida.

Esta cronología se funda en el hecho de que algunos accidentes son obligatoriamente posteriores a otros. Por ejemplo, la reducción de las oclusivas geminadas (*cap-pa* > *capa*) tiene que ser posterior a la sonorización de las sordas intervocálicas (*ripa* > *riba*); de no ser así, las *p* intervocálicas que resultan de la reducción de las geminadas, hubieran seguido el mismo destino que las *p* intervocálicas primitivas, y también se hubieran sonorizado. Se pueden multiplicar grados y límites de este género; las exigencias de su ordenación permiten que se establezca una lista cronológica de los cam-

bios fonéticos romances, teniendo en cuenta que se necesita una diferencia de una generación, a lo menos, entre dos mutaciones, si el resultado de la segunda puede ser modificado por la primera.

El examen de las vacilaciones y cacografías en textos fechados ayuda a confirmar y precisar esos resultados. Dos publicaciones de G. Straka¹ han propuesto una cronología de fonética romance. A partir de ella intentaremos construir una cronología de fonética vasca.

En seguida, algunos hechos resultan evidentes. La *l* intervocálica del vascuence ha pasado a *r* antes que la *ll* geminada se reduzca a *l*; si no, todas habrían tenido *r* por resultado.

La reducción de los grupos *mb* y *nd*, respectivamente a *m* y *n*, debe ser anterior al paso de *mp* y *nt* a *mb* y *nd*; si no, todos los grupos habrían llegado al estado *m* y *n*. Y la *n* intervocálica se enmudeció antes que *nd* se hubiese reducido a *n*.

Vamos a ver algunos ejemplos de palabras pasadas del romance al vascuence.

La palabra *tipula* presenta un interés mayor, porque posee un rasgo que permite determinar la fecha del préstamo con una precisión de menos de un cuarto de siglo.

Se trata de un derivado del latín *caepa* (cat. y occit. *ceba*, fr. ant. *cive*), más exactamente del diminutivo *caepulla* (esp. *cebolla*, port. *cebola*, ital. *cipolla*, fr. del prov. *ci-boule*).

El mecanismo por el cual *k* inicial seguidas de vocal palatal ha podido llegar a su valor romance, *s*, *ç* o *tx* según las lenguas, fue establecido minuciosamente. La *k* empieza mojándose, es decir, articulándose *ky*, y este accidente ocurre hacia el año 200.

Un pequeño movimiento de báscula de la lengua basta para que pase la oclusión de detrás a adelante del segmento palatal; entonces se articula *ty*, estado alcanzado hacia el 250. Esta *ty* es inestable; muy rápidamente da una africada sibilante o chicheante, y eso antes de la separación de Dacia en el año 271.

El préstamo del vocablo romance no pudo hacerse, sino cuando estaba bajo la forma *tyepulla*, es decir poco después de la mitad del siglo III. Varios hechos concuerdan con esta datación. La *u* tónica todavía no había tomado el timbre *o*, lo que se produjo en romance hacia el año 300. Tampoco la sonorización de las sordas intervocálicas, fechada hacia el año 400, había afectado la *p*.

El estado de *tipula* nos aporta dos informaciones. Primero, la *t* inicial se ha quedado sorda; por consiguiente, la sonorización de las oclusivas sordas iniciales ya se había producido en vascuence cuando la palabra entró en la lengua.

Sonorizaciones de sordas iniciales son bastante frecuentes en las hablas romances pirenaicas², y parece que sean de fecha antigua³: las Cevenas son llamadas *Ceuenna* por César, pero *Gebennae* por Ausonio, escritor bordelés del siglo IV; *tipula* nos permite remontar en un siglo este *terminus ad quem*. En el siglo primero de nuestra era, el español Pomponius Mela habla de los *Cebennici montes*, lo que vuelve aun más estrecho el intervalo de tiempo en el cual se produjo la sonorización.

Ejemplos como *pace* > *bake* o *pice* > *bike* nos enseñan que la sonorización de las sordas iniciales es posterior a su introducción en vascuence, y esa anterior a que *k* (+*e*) haya empezado su palatalización a principios del siglo III. Además el segundo ejem-

(1) G. Straka, "Observations sur la Chronologie et les Dates de quelques modifications phonétiques en Roman et en Français pré-littéraire", *Revue des Langues Romanes* LXXI, Montpellier, 1953, p. 247 y "La dislocation linguistique de la Romania et la formation des langues romanes à la lumière de la chronologie relative des changements phonétiques", *Revue de Linguistique Romane* XX, Lyon, 1956, p. 249.

(2) H. Guiter, "Etude sur la sonorisation du *k* initial dans les langues romanes", *Revue des Langues Romanes* LXIX, Montpellier, 1945, p. 66.

(3) H. Guiter, "Sur le nom des Cévennes", *Actes du 56^e Congrès de la Fédération Historique Languedoc-Roussillon*, Montpellier, 1984, p. 5.

plo todavía conserva su *i* que pasaría a *e* (esp. *pez*) hacia el año 200. La *k* de *cella* (>*gela*) también confirma estas indicaciones. Así pues, podemos pensar que la sonorización de las sordas iniciales intervino a principios del siglo III.

La segunda información de *tipula* se relaciona con la reducción de *ll* a *l*. Esta reducción es posterior a la introducción del vocablo. Aquí, la noticia es de poca importancia, porque los nombres propios vascos que figuran en documentos posteriores al año 1000 enseñan que las *ll* escasean (así como las *nn* que se reducen a *n*) hasta desaparecer del todo cuando llega el siglo XIII. También en el siglo XIII la *ll* geminada desaparece en español, pero aquí palatalizándose⁴.

Claro que todos los ejemplos no resultan tan instructivos como *tipula*. Un caso como el de *tempora* > *dembora* presenta, a primera vista, dos cambios interesantes: *t*- > *d*- y *mp* > *mb*. Pero no se puede hacerle corresponder una señal de la cronología romance. Todo lo que se puede decir, es que su introducción en vascuence precedió a los dos accidentes ocurridos.

Un ejemplo tal como *campana* > *kanpae* nos introduce en la evolución de las nasales. El vocablo fue adoptado después de la sonorización de las sordas iniciales, ya que *k* queda sorda; el paso *mp* a *mb* ya había sido dejado atrás, y, sin embargo, era el último acontecimiento que concerniese a los grupos labiales; en desquite, la caída de *n*, primer acontecimiento relativo a las dentales, se produciría más tarde.

Así, las evoluciones propias de las nasales labiales precedieron claramente a las de las nasales dentales. Se hubiera podido creer que estaban ligadas; pero, de hecho, son independientes unas de otras. Por otro lado, sus extensiones geográficas en ambas partes de la cadena pirenaica difieren notablemente⁵, siendo la de la labial más importante que la de la dental.

Podemos pues precisar por estos cambios el orden cronológico que sigue; 1 *mb* > *m*, 2 *mp* > *mb*, 3 *n* > \emptyset , 4 *nd* > *n*, 5 *nt* > *nd*.

Pero la datación absoluta resulta más difícil que la datación relativa.

El ejemplo *campu* > *kanbo* indica que el paso *mp* > *mb* tuvo lugar después del año 300, en un vocablo prestado después de pasar a *o* la *u* final. Por supuesto, *caminu* > *kamio* da un informe de mismo orden por *n* > \emptyset , y, aun más, *exemptu* > *sendo* o *uoluntate* > *borondate* por *nt* > *nd*.

Palabras que presentan el cambio *mb* > *m* se introdujeron en el vascuence en fechas más antiguas, anteriores a la mitad del siglo III; *imbutu* > *imutu* (esp. *embudo*, cat. *embut*) todavía conserva el timbre *i* de su vocal inicial. Las sordas intervocálicas de *anate* > *ate*, *lucanica* > *lukaika* o *catena* > *katea* sólo indican una introducción anterior al 400. Parece que la conservación de la *u* final en *aduentu* > *abendu* haya sido favorecida por el uso eclesiástico del vocablo, sin ir, por eso, muy lejos más allá del año 300.

No puede uno equivocarse mucho situando *mb* > *m* a mediados del siglo III, *mp* > *mb* a finales del mismo siglo, *n* > \emptyset a principios del siglo IV, *nd* > *n* en la primera mitad de aquel siglo, y *nt* > *nd* en su segunda mitad.

Queda el problema del rotacismo de *l*. La fecha de introducción de cada vocablo romance sólo es un *terminus a quo*. Si es verdad que *zeru* proceda de *caelu*, la asibilación de *k* supone una entrada posterior al 250. Mismo resultado con *colu* > *goru*, tomando la sonorización de las sordas iniciales como punto de comparación. El vocablo *gula* > *gura* es adoptado antes del 300, ya que no se ha producido todavía el paso de *u* a *o*. Más tardío, *uoluntate* > *borondate* se introdujo después del 300 (*u* > *o*), pero

(4) E. Bourciez, *Éléments de Linguistique Romane*, Paris, 1967, p. 441.

(5) E. Gutter, "En torno al Aragón histórico: el substrato cántabro-pirenaico", *Archivo de Filología Aragonesa*, XXXIV, Zaragoza, 1985, p. 203.

antes del 400 (*t* conservada). Y aun más tardío es el préstamo de *candela* > *kandera*, porque el mantenimiento de *nd* permite situarlo después del 350.

Como *terminus ad quem* podemos pensar en el siglo xi, cuando las *ll* geminadas empiezan a reducirse a *l* sencilla.

Claro que un intervalo del siglo iv al siglo xi deja un margen de imprecisión demasiado ancho. Pero, si el cambio tuvo lugar hacia el final del intervalo, podemos buscar una ayuda en las listas onomásticas medievales.

En los *Textos Arcaicos Vascos* de Michelena⁶, dos listas se siguen. En la primera, fechada en 952, encontramos *Ulibarrilior*; en la segunda, fechada de 1025, *Hurizabar*, *Hurivarri*, *Huribarri*, *Huriarte*. Se presentan ejemplos datados de misma significación en los *Materiales...* de J. Caro Baroja⁷. ¿Qué concluir sino que el paso *l* > *r* se produjo cerca del año 1.000? La caída de la *l* en portugués es próximamente de misma época.

Para estos cambios, que nos parecen particularmente importantes, es posible disponer un cuadro sinóptico análogo al del romance:

200	300	400	1000	1100	1200
p- > b-					
t- > d-	mp > mb	n > ø nt > nd	l > r	ll > l	
k- > g-		nd > n		nn > n	
mb > m					

Se podría esperar que las grafías de los topónimos de origen vasco nos diesen informes sobre las fechas de romanización de los sitios donde se encuentran.

Pero la romanización no es un hecho instantáneo. Algunas capas de población, las que eran capaces de escribir en latín, usaban del romance mientras que las otras seguían hablando vascuence. En el Euskadi actual muchos topónimos poseen un nombre vasco y un nombre romance, que no ha evolucionado según las leyes de la fonética vasca (*Araba* y *Alava*, *Zuberoa* y *Soule*, etc.). Por supuesto, se puede prever que la forma usada por la capa romanizada es la que prevalece en los documentos escritos.

Por ejemplo, los nombres de lugares situados en una "grupa" de terreno se construyen con el vascuence *buru*, cuyo sentido es "cabeza", pero también "cabo".

Bolquera (Cerdeña), *Bolcharia* 876, *Bolcaria* 937, *Vulcaria* 966, 985, 1011, **Bulu karria* (=buru harria).

Bolvir (Cerdeña), *Buleur* 925, *Vuluerri* 937, *Boluir* 953, 958, **Bulu berri* -u (=buru berri).

Boltaña (Sobrarbe), *Boltanna* 1036, *Boltania* 1064, **Bulu tanna* (=buru dana).

El paso de *u* a *o* supone que los vocablos se introdujeron en romance antes del 300. Esto está muy lejos de significar que todos ellos habían sido afectados por aquel entonces.

El nombre del pueblo de *Ligüerre* (a una docena de kilómetros al oeste de Boltaña) representa **Ili gorri* (=iri gorri). Tomó una forma romance después del 250, ya que conserva la *i*, pero antes de la diptongación de la *o*, una vez tónica, hacia el 300.

En cuanto al pico de *Biciberri* (2.951 m.) entre el Valle de Arán y la Ribagorza, no ha mudado su forma vasca, aunque los valles vecinos están romanizados.

Lo que vale por una población lingüística homogénea no puede aplicarse a una población heterogénea y evolutiva.

(6) L. Michelena, *Textos Arcaicos Vascos*, Madrid, 1964, 2ª ed. facsímil, "Anejos de *ASJU*" 11, San Sebastián 1990, pp. 24-28.

(7) J. Caro Baroja, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*, Salamanca, 1946.